LOS VERSOS DE CORDELIA

XV Premio de Poesía Eladio Cabañero

Un jurado presidido por Mª Dolores Coronado González y compuesto por José Esteban Gonzalo, Félix Grande Lara, Eduardo Riestra Rodríguez-Losada y Jesús Urceloy, con Victoria Bolós Montero como secretaria, concedió por unanimidad a *Pira de incienso*, de Joaquín Márquez Ruiz, el *XV Premio de Poesía Eladio Caballero*, convocado por el Ayuntamiento de Tomelloso.

10
LOS VERSOS DE CORDELIA

Primera edición en Los versos de Cordelia, septiembre de 2012

Director de la colección: Eduardo Riestra

Edita: Reino de Cordelia
Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid
www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.

© Joaquín Márquez Ruiz, 2012

Ilustración de cubierta, detalle de *El sueño* (1910), de Henri Rousseau

Área de Cultura

VERUM
Bodegas y Viñedos

Esta obra, premio Eladio Cabañero del Ayuntamiento de Tomelloso, ha sido publicada con el patrocinio de Verum Bodegas y Viñedos

IBIC: DCF
ISBN: 978-84-940405-6-6
Depósito legal: M-29039-2012

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Pira de Incienso

Joaquín Márquez

Índice

Antecedentes	11
Milton	15
Retrato de familia	17
Borges	19
La verdad del cuento	21
Monólogo de Franz Kafka	23
Purgatorio	25
El hombre de la camisa blanca	27
Toulouse-Lautrec	29
Modigliani	31
Emily Dickinson	35
Coro	37
Harum al Raschid	39

Caín 41
Último retrato de Almotamid 45
Nocturno en Moguer 49
Soliloquio de Van Gogh 51
Receta 53
Alegación de Paracelso 55
Aire 57
Maurice Dirac descubre cómo empezó todo 61
Luis Ocaña 63
Ernesto Guevara 67
La huelga 69
Del ingenioso hidalgo Eladio Cabañero 73

Antecedentes

¡Qui alli se morase seríe bien venturado!

G. D. B.

I) En el Paraíso

Triste postal aquel ser pensativo,
costal de asombro bajo
los astros; en la corta
medida de su frente
sólo formas sin nombres,
ni siquiera
recuerdos.
Aún no sabe
que un roce
puede incendiar el alma,
ni que cerrar los ojos

aviva la memoria.
Son el frío
y el calor
los únicos señores de su carne,
pero una extraña fiebre
llena de música su tacto.
Elementales apetitos
picotean su vientre
mientras las aves hermosean el aire
con un tirabuzón
de enigmas.
En los árboles
capiteles de abrazos; y en las nubes
fantasmales y efímeras
cabelleras.
El sol
es un lecho de joyas
sobre el perfil del agua.
Pasan cebras, rayadas
como tormentas o presentimientos,
y colleras de antílopes

que el paisaje enardecen.
Mas su cuerpo tan sólo
conoce las caricias
que deja el alfarero
en su obra. Una crátera
de cenizas la soledad
en sus manos.
¿Qué extraña arquitectura
alza en su pecho una imposible
catedral de suspiros?

Como un párpado
se iba entornando el horizonte;
en lo alto
del árbol de la ciencia
cantaba la oropéndola.
Y Adán
oyó en el bosque su pisada,
después la vio
(resulta innecesario
decir que Eva sólo podía

llegar desnuda
y, tal vez, mordisqueando una manzana).

II) Soliloquio del ángel caído

Eloah ha creado tan sólo una pareja;
sus descendientes me darán legiones.

Milton

The mind is its own place, and in itself
Can make a Heaven of Hell, a Hell of Heaven.

IGNORO si la astuta serpiente
levantó los bazares del tiempo
o si el árbol del bien y el mal
sirvió de palio al sueño, dando sombra
al vicio solitario de la muerte.
Pero sé con certeza que alguien
puso en marcha el proyecto
pues no consta que Adán se suicidara.

Retrato de familia

ESTUDIANDO la vida
de los acreditados
artistas que aparecen
en la fotografía:
Lope de Vega,
Byron,
Cellini,
Rodin,
Picasso,
Juan
Ruiz, arcipreste
de Hita,
o Bach
(sin que sus veinte hijos signifiquen

más que unas gotas en el piélago
de la sexualidad),
se descubre enseguida
que el arte es un curioso sucedáneo.

Borges

(Ginebra, 14/06/1986)

Anduvo los osarios del infierno,
sin que le amedrantaran;
conocía
el perverso propósito
que los creó.
Del laberinto
dominaba los planos,
y escapaba
como avecilla por un tragaluz,
tan fácilmente que
se divertía relatándolo.
Mas cuando aquel 14 de junio
se acercó el asesino

de paso sigiloso, el mismo tipo
que Borges había oído
algunos años antes,
se sonrío,
pese a que conocía que empuñaba
un arma,
e incluso estuvo a punto de asestarle
alguna de esas frases
suyas tan categóricas.
Conocía la fórmula
para escapar de aquello y, en silencio,
aguardó hasta el último segundo.
Pero esta vez fue inútil;
no logró despertarse.

La verdad del cuento
(Retrato de Blanca)

Desde que el padre se casó en segundas
nupcias, la adolescente
se volvió insoportable;
colocó los retratos de la madre
muerta por todas las estancias, destrozó
los espejos, para que la reciente
esposa no pudiera
mirarse, coqueteó
con los criados. Y hasta
acusó a su madrastra de hechicera;
lo que sirvió para que, a su escapada
de palacio, se divulgara
el rumor de que había sido asesinada

en el bosque.
Mas la verdad
fue que huyó, tras quedarse
encinta, con su novio,
el más apuesto de los guardaespaldas
de palacio.
Reconozcan conmigo
que era para matarla.
Y sin embargo, tuvo siete enanos.

Monólogo de Franz Kafka

He soñado esta noche
con una chica de melena rubia,
de ojos claros y azules
como un témpano arcaico.
Salimos juntos, y embarcamos
en un crucero por el río
Moldava. Coronó la luna
nuestras caricias,
e hicimos el amor
hasta el amanecer.
Qué sueño tan extraño

Purgatorio

Dante jamás hubiera imaginado
tantos críticos juntos.
Ellos miran suspicaces, pues no
saben qué los reúne
ni qué habrán de juzgar.
Se aprietan unos
contra otros, añoran
la gola magistral de su importancia
terrenal; el examen es inminente.
Arriba
sobre el estrado que el nivel pregona,
van surgiendo los rostros
de ojos brillantes e incisivos
perfiles. —Ese es Pound

—dice el más perspicaz.
—Y ese Jiménez
—musita otro aterrado. Eliot…
Las voces
se van fundiendo en un temblor; comprenden
sin que nadie pregunte.
¿Qué es poesía?
Tan sólo ha respondido
un triste crujir de huesos
y rechinar de dientes.

El hombre de la camisa blanca

Bajo las candilejas de la historia
es sólo un hombre frente
a la muerte.
Vislumbra
Goya sus ojos como astros
mientras el hombre desentierra
a las generaciones
con la violencia de su cruz de músculos.
Goya lo mira el tiempo
de un relámpago.
Y allí lo deja.
Allí lo ha detenido en una gota
de espanto inacabable,
cosido por los siglos de los siglos
a la eterna camisa de su espera.

Toulouse-Lautrec

Cuando llegó, París ya era
morir un poco. Lo adivinó mirando
la ingenua
procacidad de sus modelos,
descubriendo en la línea
oscura de una media
o de un perfil borroso
por la desesperanza, la verdad:
la muerte era la única
prostituta.
Ni un gramo de sus carnes
vendieron ellas, sólo
fueron la triste especie
de ese mercado expuesto

entre las flores de la tierra.
Así ocurría cuando
cobijaba su pobre arquitectura
bajo un sombrero, intentando
huir de la tristeza
que le calaba hasta los huesos.
Hay
pena en los ojos vagos de las jóvenes
que retrató. Tal vez pensaban
que otras piernas
le hubieran levantado
un palmo más el corazón.
¿Henri Toulouse-Lautrec más alto?
Nunca hubiera podido
alcanzar el jarrón de la ternura.
Y así se fue, diluido
por el alcohol.
Retrocediendo,
como cualquiera ante la muerte,
de regazo en regazo, hasta el primero.

Modigliani

…seré, no sé bien cómo, parte del gran concierto.

Gabriel Celaya

Los violines se duermen
alargando el ambiente,
y los senos se elevan sin mirarse.
Al borde de la seda,
entorna
los ojos,
y un murmullo de asombro
se desnuda en el aire.
Mira ahora hacia adentro
reclamando los pétalos
de algún olvido.
Y hay música de nuevo.
El otoño se estira

frente a él.
Por la rama
florida de un abrazo,
el puñal de la gracia
saja el cristal del tiempo.
Un verso interminable
sube por las axilas
recorriendo las playas
de su cuerpo y escapa
para llenar la habitación de arcángeles.
Con un cuello ha logrado
interrogar al infinito
y hablar de tú a los cisnes
y al suspiro.
Lloviendo están sus ojos
sobre rostros miniados
y una nube de almendras le repite
su ritmo
en majestuoso adagio.
A punto está
de beberse la última botella

y acaricia en el vidrio delicado
la luz
de unos frágiles hombros.
¿Qué amigas han posado en su nostalgia
dichosas de ser parte
de este mundo de alcohol?
Sus óvalos recorta
con la hoja finísima de la acacia.
Aquí viene el amor, dejadle paso.
¿Morir? Sólo se mueren
los que dan con sus huesos en sus huesos.
Mientras queden vibrando
las alas de unas cejas,
una cintura esconda
el polen de unos dedos
o unos ojos engendren
un mar de escalofríos,
Amadeo podrá
levantarse temprano y encender
la estufa,
o calentarse el tronco con los brazos,

suyos o ajenos, y reclamar
el color y la luz,
hasta lograr que al tiempo
se le escape una lágrima
cuando venga en su potro milenario
alanceando imágenes.

Emily Dickinson

Para hacer una pradera
toma un árbol y una abeja.

E. D.

Se ha movido
con sumas precauciones;
un gesto tan inocente
como girar alrededor, podría
hacer que se esfumara.
Es milagroso
que esa bombilla que la mar
dejó en la arena, siga
intacta.
Como el guante
de un arcángel, el trozo
perfecto de cristal se balancea
cuando el agua lo toca.
Fijamente

contempla la pertinaz burbuja,
y arrodillada aguarda
con ebriedad gozosa a que se encienda.
Para hacer la más bella de las patrias,
toma el mar y una lámpara.

Coro

Mors ultima linea rerum est.

HORACIO

CERVANTES, Lorca,
Shakesperare, Lope
de Vega, Byron,
Rodin, Picasso, Juan
Ruiz, Bach, Cernuda,
Cellini, Borges, Juan
Ramón…:
¿nos sirve de algo
que nos recuerden?

Harum al Raschid

No desea,
después de tantas noches
y amaneceres con sus diluvios
de astros coléricos,
que le cuenten historias,
ni una más.
Y con un gesto de su mano
decapita a la espuria Sherezade
en el proscenio de la CNN.